

PRÓLOGO

En estas páginas iniciales abordaremos las inquietudes que forjaron este libro, de cómo surgió y se ramificó, de sus contenidos centrados en la pregunta sobre la identidad de los pueblos, de su formato abierto y de su convocatoria a un lector que intuye que en lo más remoto está la cercanía con uno mismo.

De cómo surge este libro

Toda experiencia límite de una sociedad deja un blanco, una pantalla sobre la cual se puede dibujar una existencia más plena, como en esos dibujos infantiles sobre la casa con los habitantes asomados a unas pequeñas ventanas mirando un sendero. En el caso de Chile, después de la dictadura (1973-1989) se abre un espacio no sólo político y cultural (los sistemas democráticos de representación ciudadana); sino también se inaugura un orden existencial que trasciende los discursos pragmáticos. Es la pregunta por la convivencia con el otro (el cual no necesariamente es un *semejante*), por los nuevos límites que surgen en torno a las minorías (que pueden ser entendidas también como lo relegado de nuestras propias existencias), por la necesidad de refundar nuestras creencias, volviendo a mirar en redondo todo el espacio nacional, privilegiando la mirada periférica.

Indagando sobre un material letrado chileno que se saliera de imágenes nacionales instaladas en la certidumbre de lo *propio*, inquirimos por las voces inmigrantes, descubriendo dos series de relatos —una judía y una árabe— que borronan el país desde otras geografías, lenguas y religiones, otorgándonos de paso un testimonio de la experiencia de vernos a nosotros mismos desde fuera, como en aquellos sue-

ños cuando observamos los extraños movimientos de nuestros seres queridos sin que ellos se percaten. En el caso de las voces judías, su irrupción ocurre en estos años recientes de la postdictadura chilena: voces de distintas generaciones enuncian sus testimonios justo en la apertura de un nuevo tiempo, supuestamente más tolerante para la exposición de sensibilidades particulares, es decir, para el ensayo del reconocimiento de la existencia legítima de la diversidad. Las voces árabes chilenas aparecen de modo más continuo en el tiempo; con la novedad de que en este nuevo siglo, aparece el testimonio letrado de la mujer sobre la inmigración, una *primera persona* en clave femenina que inquiera sobre los órdenes familiares y del país.

El encuentro con los materiales mexicanos está conectado a un registro especulativo de los mapas estelares. Interesados en romper el *ghetto* de lo nacional chileno (aunque ya distorsionado por nosotros por la elección de voces inmigrantes), mirando nuestra América, decidimos trazar una línea vertical en ese espacio y establecer una figura que reuniera el Sur y el Norte. Es allí donde aparece México, tierra amiga del exilio político chileno, nación que hacia fines del siglo xx vive también tiempos de *incertidumbre* que permiten el surgimiento de acciones, discursos y representaciones más dialógicas. Estamos pensando en el levantamiento zapatista (1994) y en los intentos de redemocratización de su institucionalidad política. Mirar la identidad nacional mexicana desde sus voces inmigrantes árabes (mayoritariamente, libanesas) y judías –ambas, insignificantes en número y marginales en la constitución de una identidad basada en la fusión de lo hispano y lo indígena–, constituye un ejercicio necesario para enunciar formas menos rotundas de identidad nacional y comunitaria.

En su matriz, el corpus judío mexicano se da en otra lengua (el idish); pero luego transita en español desde voces (individuales y comunitarias) enunciadas sostenidamente durante el último tercio del siglo xx por mujeres; a las cuales se agregan recientemente los testimonios, preferentemente en clave masculina, de las nuevas generaciones. Las voces libanesas –de data muy reciente–, vuelven su mirada hacia la zona del Levante como un espacio existencial complementario, a la vez que remarcan la sensación de extrañeza y orfandad que cruza todos los discursos semitas mexicanos.

Unir mediante una línea imaginaria en la constelación americana los conjuntos celestes de Chile y México; y en ellos, fijarse en sus puntos menos nítidos (pero posiblemente más antiguos en el tiempo

estelar), conectarlos y exponer un nuevo dibujo, que altere nuestro presente o le otorgue otra profundidad, incluyendo otros nombres y categorías conceptuales.

De las materias y provechos de este libro

Los materiales centrales se refieren a la experiencia de árabes y judíos en Chile y en México (las voces de sus inmigrantes y de su descendencia), exhibida en diversos formatos (cuentos, novelas, biografías, poemas, diarios de viaje). Es el registro de una memoria personal y comunitaria, en textos adscritos en su mayoría a las denominadas *escrituras del yo*, por constituirse desde la primera persona, en un ejercicio libre de hibridación de ficción y realidad. Literatura de inmigrantes, que aparece emparentada con la denominada *literatura menor* (propuesta por Deleuze y Guattari para la lectura de Kafka): escritura de una minoría dentro de una literatura mayor –en este caso, la enunciación de las historias menores de árabes y judíos que interfieren las sagas nacionales con otros registros lingüísticos, étnicos y religiosos¹.

Siendo nuestra preocupación los nuevos y antiguos cobijos, hemos establecido marcos históricos y culturales sobre la inmigración de árabes y judíos –flujos migracionales, leyes de extranjería, inserción laboral, tolerancia y prejuicio–, acudiendo a valiosos registros bibliográficos, que esperamos sean de provecho para el lector. Aun cuando la información contextual converge con los materiales literarios; en realidad están hechos de distinta madera. La serie de textos literarios *atraviesa* los discursos de las ciencias sociales de carácter positivista, enunciando un relato que desenvuelve la memoria de una comunidad. Nuestro interés es reflexionar sobre la identidad cultural desde esta literatura, reconociéndola como el vector privilegiado para la enunciación de nuevas sensibilidades en las colectividades latinoamericanas.

Revisemos brevemente el “Índice” del libro. Éste consta de tres partes: la primera está dedicada a la experiencia judaica; la segunda, a la experiencia árabe y finalmente, en la tercera parte, se realiza un ejercicio de sinergia, un juego de convergencias y divergencias entre todas

¹ Esta investigación cubre un amplio espectro de obras literarias, el cual deberá continuar expandiéndose en una supuesta segunda edición, con el estudio de la poesía y de los textos dramáticos (en el material chileno) y también del teatro y del cine mexicanos.

las voces culturales involucradas, siendo sus referentes nacionales México y Chile. En un epílogo se comenta la actualidad cultural chilena, teniendo presente diversas posiciones en torno a la identidad nacional. El apartado bibliográfico final debe ser considerado como una base de datos especializada sobre la experiencia de inmigración judía y árabe a dos países latinoamericanos².

Tanto la presentación de los materiales judíos (parte I) como la de los árabes (parte II) reconocen una misma disposición: en cada caso, un capítulo dedicado a las migraciones (que opera como un marco sociohistórico y cultural) y luego, en el centro de la investigación, los capítulos dedicados a la literatura (teniendo como referencia México y Chile); y finalmente, un brevísimo capítulo (a modo de colofón) que describe el impacto y situación de estos corpus (el judío, el árabe) en la literatura latinoamericana y en la conceptualización de sus estudios.

La parte III, de carácter comparativo, hace converger las diversas materias y perspectivas que fueron tratadas antes por separado. Distingue un capítulo menor, donde se comparan la experiencia de migración de judíos y árabes hacia tierras mexicanas y chilenas (es el panorama sociohistórico y cultural); y un capítulo mayor, en el cual se hacen circular las voces literarias que conforman una nueva cartografía americana, teniendo como ejes las comunidades de México y Chile.

Unidad y pluralidad

En el estudio de estas comunidades (la árabe, la judía), hemos aprendido de los rasgos que cohesionan a cada una; pero simultáneamente, hemos descubierto el sistema de diferencias que las habitan, según credo religioso, lengua y lugar natal. Palestinos, sirios y libaneses provenientes de la Gran Siria, en su gran mayoría cristianos (ortodoxos o maronitas), que hablan la lengua de Mahoma. Y judíos árabes (también provenientes del Levante), sefarditas de Macedonia y Estambul (de habla ladina) y ashkenazis rusos, polacos y lituanos (en cuyo hogar

² Algunos de estos capítulos han sido publicados en revistas especializadas durante el transcurso de la investigación. Anoto los artículos por orden de aparición. En 2006, en una versión sintética, "Voces inmigrantes en los confines del mundo: de los árabes". En: *Anales de Literatura Chilena*, 7, 122-139. En 2009, "Los relatos del origen: judíos en México". En: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 57, 1, 157-197; y "Letras mexicanas libanesas: bosquejando el cedro americano". En: *Acta literaria*, 38, 9-26.

hablaban idish) y posteriormente también, alemanes, huyendo de la Alemania nazi. Es la exhibición de dos comunidades articuladas en complejos tinglados culturales; que nos permite recrear la identidad nacional (chilena, mexicana) como una unidad abierta a lo plural.

El examen de los materiales sociohistóricos de las migraciones árabe y judía a Chile y a México nos ha permitido acceder a las experiencias del prejuicio y de la alteridad, en el marco de la integración o inserción de estos grupos en las culturas nacionales. Aunque en distintos grados y con diferente duración en el tiempo, el prejuicio (religioso, étnico y lingüístico) es incluido y elaborado en ambos cuerpos migrantes desde el humor, la rabia y la melancolía.

Siendo la literatura el eje sensible de nuestra investigación, reconocemos groseramente dos modelos: la saga familiar y comunitaria arábiga (que celebra una difícil integración a la nación) y las genealogías diaspóricas judías (marcadas por la alteridad). A nivel mítico, el héroe árabe emprende el viaje de ida, al precio de abandonar el lugar natal. Lo recuperará, por cierto, desde un recuerdo sublime o culposo y recreando y descubriendo elementos comunes entre el origen y el lugar de destino. El héroe judío, por otro lado, se concibe desde la errancia, recreando su ser judío desde una práctica (oral y de escritura) memoriosa. Notemos de inmediato que en cada serie literaria estudiada, estos modelos aparecen en diversas versiones y en algunas de ellas, es revertido. Un caso especial es la serie libanesa mexicana, que distingue tanto relatos de voraz asimilación lingüística (la celebración de la lengua española, en clave mexicana), como regresos literales y míticos a las tierras del *ilblad* (lugar natal), y el forasterismo de los inmigrantes, que se desplazan por todo el orbe. En fin, en los relatos judíos chilenos, la constitución de la memoria no está adscrita a la teología, que sí es relevante en el corpus mexicano. En este sentido, el examen de cada una de las series y de sus elementos y los cruces entre ellas constituye un caleidoscopio que a cada sacudida nos dibuja una nueva imagen americana.

Afinidades críticas

En el ámbito global, si alguien preguntara por las raíces de este trabajo, la respuesta es simple: enunciar los prejuicios de la condición humana, los límites de la otredad. Desde el examen de las voces judías y árabes, es posible releer y resituar diversos discursos teóricos y culturales enunciados desde la condición postmoderna; estamos pen-

sando, por ejemplo, en el reconocimiento de la igualdad valórica de diferentes culturas (según propuestas de Charles Taylor), la aceptación de una noción de identidad nacional alejada de exclusiones étnicas y religiosas (los ensayos del escritor libanés Amin Maalouf), el rechazo de las identidades predatorias, fundadas en el derecho de las mayorías de eliminar las minorías, con la excusa de superar la *angustia de lo incompleto* (Arjun Appadurai), la constatación de formas históricas de hibridación cultural (Néstor García Canclini) y la puesta en cuestión de una noción universal utópica de la cultura, que nos remite a la imposibilidad de reconocernos desde la diferencia (Homi Bhabha).

En el epílogo de este libro realizamos un libre diálogo con estos enunciados críticos, ensayando una mirada translocal, en la medida que nuestros materiales literarios (las voces judaicas y árabes) intervienen y disponen nuevas órbitas a esos discursos culturales, muchas veces utilizados erróneamente como megacódigos interpretativos.

De los amigos en esta travesía

Este libro ha sido escrito por un gentil (no judío), sin marca árabe (no *paisano*). Durante el transcurso de la investigación tuve la oportunidad de interactuar con otros intelectuales que escribían desde una experiencia comunitaria. Sus escritos y su conversación me permitieron despejar y aclarar mis puntos de vista. Amigos de travesía, sin la compañía de Gilda Waldman (para el material judío) y de Carlos Martínez Assad (para el material libanés), mi viaje por la escucha de las voces mexicanas hubiera sido más penoso y, de seguro, menos trascendente. En el caso chileno, gracias a una feliz coincidencia, he cumplido con el espíritu comunitario que sustenta esta investigación, publicando en coautoría con el escritor y crítico Jorge Scherman Filer el libro *Voces judías en la literatura chilena* (2010). De más está decir que, entonces, los materiales judíos chilenos que presento en este nuevo libro, contienen un alto grado de hibridez. He contado con la generosidad de mi amigo Jorge, para reacomodarlos aquí.

Todos los caminos

Propuesto como un estudio comparado sobre las voces inmigrantes judías y árabes en Chile y en México, pretendemos que sus tópicos y perspectivas de análisis generen nuevas aperturas en la discusión cultural en torno al exilio, el bilingüismo, los pueblos originarios, las

minorías, la familia y la nación, y en un ámbito existencial, la situación del sujeto contemporáneo. No se concibe, entonces, como un trabajo huérfano, sino formando parte de una red de discursos y acciones que dialogan en torno a los nuevos límites de una modernidad latinoamericana contrahecha. Así, desde la experiencia inmigrante bosquejamos nuevos márgenes culturales identitarios; ojalá más apocalípticos, en el sentido de una revelación.

Ciudad de México, año 2007.
Santiago de Chile, años 2008-2010.